

# PUBLISHERS

AGUSTINA  
BAZTERRICA

*No comulgo con  
un dios vengativo  
que esté pendiente  
de mis genitales  
veinticuatro horas*

*San Valentín*

Una selección de obras de amor  
aptas solo para muy enamorados

LINA MERUANE

*«Me interesa explorar  
la relación materno-filial:  
por un lado, temas y por otro,  
oscuros y crueles»*

ALFONSO GOIZUETA

*«Después del Premio Planeta,  
necesito serenar el ruido para  
concentrarme en la nueva novela»*

SRTA. LYLO

*«Estive en un pozo,  
comencé una nueva actividad  
y hoy hay algo poco habitual:  
un libro ilustrado con bordado»*

RENATO CISNEROS

*«La literatura es  
el mundo de las preguntas,  
no el de las respuestas»*

VANESSA MONTFORT

*«La sociedad no te deja hoy  
ser un buen hijo»*

PW  
EN ESPAÑOL



A portrait of Agustina Bazterrica, a woman with long dark hair, wearing a dark vest over a light-colored shirt. She is looking upwards and to the right with a slight smile. Her hands are clasped near her chest, and she is wearing several bracelets on her left wrist. The background is dark.

**AGUSTINA  
BAZTERRICA**

“ En el colegio no podía  
cuestionar nada y ahora  
**lo cuestiono todo** ”

**Carolina Werner**  
*Fotografía de Nano Cañas*

**A**GUSTINA BAZTERRICA (Buenos Aires, 1974) llega de nuevo a sus lectores con una novela sorprendente e inquietante: *Las indignas*, publicada por Alfaguara. Su anterior novela, *Cadáver exquisito*, le puso el listón muy alto porque en poco tiempo se convirtió en un bestseller a nivel mundial, fue traducido a veinticinco idiomas y medios como *The New York Times*, *The Guardian* o *Le Monde* le dedicaron grandes críticas. Pero lejos de achantarse o dejarse impresionar, la escritora argentina vuelve a la carga con una historia asombrosa que la consagra como una de las voces más relevantes de la literatura de terror. Apasionada, lúcida, brillante... Bazterrica nos recibe en la sede de Penguin Random House de Madrid para hablarnos de su nuevo libro, de sus pasiones, su liturgia a la hora de enfrentarse al folio en blanco y para recordarnos que cuando una se siente una gran escritora deja de escribir.

***Comienza la novela con uno de mis mayores temores: las cucarachas. Es muy valiente empezar un libro hablando de algo tan desagradable.***

La novela no empezaba así originalmente, pero lo que yo hago cuando termino un manuscrito es dárselo a lectores que llamo claves. Entre ellos está mi marido, Mariano, que es un gran lector, es muy lúcido. Y lo que me dijo, que fue como una daga en el corazón fue: «Me gustó, pero me costó entrar». Entonces, cambié cosas, corregí. Había partes que estaban muy abstractas. Entonces generé una narrativa más visual. Por ejemplo, toda la parte de la niebla que está en el principio, eso no estaba en un principio. Empezaba diferente y después decidí comenzar con las cucarachas porque si lees esta primera página y sigues es que es una novela que te puede gustar, porque en la primera página ya te estoy diciendo un montón de cosas. De todas formas, como sabes lo de las cucarachas es lo mínimo que sale.

***Así es. Si el lector pasa de la primera página se queda en la novela.***

A la hora de escribir yo no soy muy consciente de las influencias. Pero hubo una lectora que me dijo que la primera página la conectó directamente con *El almohadón de pluma* de Horacio Quiroga. Es un cuento clásico que dan a leer las escuelas en Argentina y yo no lo pensé, al menos directamente. Pero sí tengo claro que me parece que tengo bastante influencia de Kafka. Él empieza sus novelas y sus cuentos como directo con el tema, con la trama. Con *Cadáver exquisito* es lo mismo, en el primer párrafo ya sabes que habla de carne humana. Y me interesa eso también.

***Sin duda la influencia de autores como Kafka o Cortázar en su obra es evidente...***

Cortázar es uno de mis escritores. Siempre está presente. Sí, hay escritores que estudio y que necesito saber cómo hicieron esa magia, en definitiva. Cortázar y Borges sin duda son autores que releo... Silvina Ocampo, Sara Gallardo, estoy hablando de autores argentinos. Creo que mi autor favorito argentino es Juan José Saer, que yo siempre digo que soy miembro de la secta Juan José Saer y que trato de inscribir a más miembros. De hecho, en Bulgaria, donde estuve hablando en la universidad pública y en la privada a alumnos de español les recomendé un montón de autoras contemporáneas y por supuesto les recomendé a Juan José Saer. Hay otros autores que también estudio como Faulkner, como Cheever, como Flannery O'Connor, Virginia Woolf, Toni Morrison, Clarice Lispector, Lorrie Moore, Marguerite Duras, Flaubert y un montón más. Mi literatura está salpicada de todos ellos, es cierto, y de otros muchos contemporáneos.

***Dígame una cosa, ¿cómo es posible escribir de cosas tan horribles y conseguir hacerlo con tanta belleza?***

Qué bueno que me digas esto porque a mí cada historia me pide un registro diferente. Yo con el registro también quiero connotar. En el caso del *Cadáver exquisito* es un registro mucho más aséptico, quirúrgico, las frases son cortas, porque lo que quiero es como ir pegándole al lector con las palabras, ir lastimándolo. En cambio, con *Las indignas* lo que intenté hacer fue narrar el horror, pero con belleza. Entonces tiene un registro poético y uso muchos recursos de la poesía porque también leo muchos a poetas. Me interesa estar connotando. Por ejemplo, la novela está llena de círculos. ¿Qué están diciendo esos círculos? ¿Qué están diciendo los párrafos al principio de la novela que después desaparecen? Las palabras interrumpidas, las palabras tachadas, las palabras que se alargan a lo largo de toda una página con una sola palabra. Hay lectores que lo van a ver, lo van a pensar y otros que no, pero a mí me interesa trabajar con un texto en distintos niveles.

***Las indignas plantea un futuro postapocalíptico y para ello no se ha olvidado de nada: cambio climático, guerras por el agua, escalada nuclear... ¿Cómo se imagina un escenario tan terrible?***

A veces pasa que tienes un germen, quizás una sensación, una imagen, o a mí me pasa eso, y después eso va creciendo. Es como que tienes parte del esqueleto de la historia y después requiere completar el esqueleto y llenarla de carne. Al principio no tenía nada de mundo postapocalíptico. Eran ellas encerradas, la narradora escribiendo, y no se sabía qué pasaba afuera, y no se sabía, había algo de la falta de pureza en la sangre, pero no se sabía por qué. Hasta que empecé a ahondar y a entender que tenía que explicar por qué y que también esa narradora tenía que empezar a recordar qué pasaba fuera. Y ahí empecé a imaginar este mundo apocalíptico basándome completamente en nuestra realidad. Porque tanto las torturas del libro, basadas en las torturas de la inquisición, como todas las catástrofes ya están sucediendo.

***Un convento, monjas, mujeres organizadas por castas. Tengo entendido que estudió en un colegio de monjas alemanas. Eso no se olvida, ¿no?***

Sí, obviamente, pero hay gente muy susceptible con el tema de la religión. No estoy hablando de todas las monjas. Hay monjas muy buenas, monjas que ayudan. Mi madre, de hecho, fue a un colegio de monjas jesuitas y lo pasó tan bien que me mandó a un colegio de monjas alemanas. Le falló el tema, ¿no? Las monjas jesuitas y las monjas alemanas no eran lo mismo. Y mis monjas alemanas fueron muy tremendas porque sacaban lo peor de nosotras. No había solidaridad, no había compañerismo. El clima de opresión era permanente porque estabas vigilada por las monjas, las profesoras, todas mujeres, el sacerdote, único varón, pero además por tus propias compañeras. Tus compañeras que te reprimían también y te juzgaban. Y yo me incluyo, porque era parte del mismo circuito. Entonces, siempre eras

una indigna, sospechosa de... Siempre puta. Si mirabas a un hombre eras puta. Si pensabas y hablabas eras puta. Siempre una puta porque, claro, tenían que disciplinarte. Tenías que ser disciplinada, obediente y sumisa. Y te preparaban para casarte con varones y tener familia como única opción. Pero, bueno, eso es lo que generó a muchas alumnas. No en todas, pero en muchas. Tuve como consecuencia de esto un gran rechazo después a la religión. Y yo, si bien no comulgo con las religiones, respeto las creencias de cada persona, pero no comulgo. Sí creo que hay un todo, misterio, dios, diosa, llámalo como quieras, pero que es amor. No tiene nada que ver con un dios vengativo, con un dios que está pendiente de mis genitales veinticuatro horas. Es otra cosa.

**¿Se ha vengado de esos años y de las monjas alemanas en esta novela?**

La madre superiora no era, claro, lo que es esta señora de aquí. No sé si venganza, porque ya me vengué en *Cadáver exquisito* con una exjefa mía. Pero creo que es el peor personaje en términos de construcción porque había algo emocional ahí. Creo que son obsesiones. Lo que me pasó en el colegio obviamente me pesó muchos años, porque mi marido, por ejemplo, tuvo una experiencia en el colegio fantástica. La pasó muy bien, con muchos amigos. Pero también, gracias a esa experiencia, estoy hoy hablando contigo, soy escritora, y sobre todo, soy la escritora que soy. También lo agradezco por eso. Porque yo no podía cuestionar nada en el colegio y ahora lo cuestiono todo. Entonces sí, obsesiones. Obsesión de por qué creemos en las cosas que creemos, en definitiva.

**“Cada historia me pide un registro diferente: en *Cadáver exquisito*, uno más aséptico, quirúrgico, porque lo que quería era como ir pegándole al lector; con *Las indignas* lo que intento hacer es narrar el horror, pero con belleza**

**Existen tres castas en la novela: *Las indignas*, *las elegidas* y *las iluminadas*. Hábleme de ellas.**

El libro todo el tiempo bordea o dialoga con el catolicismo, que es la religión en la cual me crié. Y si bien esta es una nueva religión y rechaza al catolicismo, están todo el tiempo dialogando. De hecho, muchos lectores dicen madre superiora directamente, porque está muy incorporado el tema de las monjas. Pero bueno, como toda secta o grupo coercitivo, hay diferentes niveles, porque hay una ilusión de ir avanzando y de tener mayores beneficios o privilegios. Es una ilusión. Entonces, si avanzas en esos niveles, vas a tener mayor contacto con la divinidad y mayores recursos de alimentos y comodidades que es un poco la promesa de algunas religiones de si haces esto o haces lo demás allá después vas a llegar al cielo. Mi hipótesis es que el cielo y el infierno están aquí. Hoy y ahora. Y lo sagrado, para mí, está aquí, hoy y ahora, en la conexión con los otros, con humanos, animales, con la naturaleza que es la conexión con esta energía de amor que podemos llamar Dios. Ahí está lo sagrado. En la literatura y en las cosas que uno ama, en definitiva.

**Su anterior novela *Cadáver exquisito* fue un auténtico éxito. Medio millón de ejemplares vendidos, traducido a veinticinco idiomas. ¿Cómo se enfrenta una a la escritura de la siguiente novela con este precedente?**

Hay algo que yo espero que nunca se vaya: yo escribo desde antes de saber lo que es ser una escritora. Empecé a escribir en el colegio, no en ese de monjas, porque antes iba a un colegio bilingüe, cuando era chica, en primaria. Ahí, cuando

católico. La otra, la visita a Cuzco. La otra, que en el 2020 leí *El Quijote* y ahí hablan de la Santa Hermandad. Después leí dos libros importantísimos, uno de Rachel Carson titulado *Primavera Silenciosa*, que publicó en los años 60 y que habla sobre los pesticidas y el impacto en la naturaleza. Por eso primavera silenciosa, porque no hay pájaros ni insectos. Y después otro libro fue *Calibán y la bruja* de Silvia Federici, que habla de por qué a lo largo de los siglos quemaron a mujeres acusándolas de brujas. Con esas piezas fundamentales me senté a escribir. Y cuando ya sé cómo escribirlo, me siento todos los días a la noche, soy nocturna, pongo música que se repite, tipo mantra y escribo con mis gatos y ya. Lo hago todos los días. Y corrijo y corrijo. Me obsesiona.

#### **¿Para qué escribe Agustina Bazterrica?**

Para sobrevivir. Si no escribo y no leo, que es lo mismo para mí, me empiezo a deprimir y después enfermo. De hecho, antes de venir a Europa en este viaje leí de Reinaldo Arenas, escritor cubano, *Antes que anochezca*, que es un testimonio... Y él ahí habla todo el tiempo de la escritura como supervivencia, porque de hecho esconde los libros en los techos de casa, se los da a sus amigos, reescribió novelas que se perdieron. Y a pesar del riesgo, que me hizo recordar mucho a la protagonista de *Las indignas*, a pesar del riesgo que corre todo el tiempo, porque lo están todo el tiempo espiando, sigue escribiendo. Sin ese impulso de la escritura no tiene sentido vivir ●



“*Tienes fama, éxito... pero para mí el éxito tiene que ver con otra cosa. Con dejar el mundo un poco mejor de lo que lo encontraste hagas lo que hagas*”